

Escribas y Fariseos

Mañana, más de 600 personas nos reuniremos en la Plaza Mayor de Vila-real para participar en la Cena del Hambre, organizada por Manos Unidas bajo el lema “Compartir es nuestra mayor riqueza”. Una vez más, Vila-real responde con gran corazón. Incluso quienes no pueden asistir lo harán simbólicamente a través de la fila cero.

El objetivo de este año es apoyar un proyecto en Calcuta (India), donde una de cada tres personas vive en slums, barrios marginales de pobreza extrema. La ONG Calcuta Rescue llevará clínicas móviles a 17 de estas zonas para ofrecer atención sanitaria básica a quienes más lo necesitan, especialmente madres, niños y adolescentes. El proyecto beneficiará directamente a 1.700 personas y, indirectamente, a más de 7.000.

Una forma de salvar vidas y evitar que miles de personas se vean forzados a abandonar su hogar y su tierra. Cooperar es hacer justicia, pero también prevenir. Es defender derechos humanos, pero también futuro y estabilidad. Quienes hoy necesitan ayuda no quieren irse: solo buscan vivir con dignidad. Si llevamos una clínica donde no hay ninguna, evitamos un exilio forzado. Construimos puentes, no muros.

Este es un proyecto impulsado por todo el arciprestazgo de la Diócesis de Segorbe-Castellón. Y Vila-real, como ciudad solidaria y comprometida, no podía faltar. No se trata solo de una aportación económica, sino de una declaración de principios. En Calcuta, ofreceremos lo que aquí damos por hecho.

Así entendemos la solidaridad desde nuestro equipo de gobierno: no como un eslogan vacío, sino como una forma de hacer política. Por eso contamos con una Concejalía de Cooperación Internacional, con Toni Marín al frente, y participamos activamente en el Fondo Valenciano para la Solidaridad. Otras ciudades, como Valencia, lo han abandonado. Vila-real no. Nosotros redoblamos el compromiso.

Mientras algunos gobiernos prefieren cerrar fronteras, recortar derechos o alimentar discursos de odio, nosotros elegimos ser refugio y resistencia. Acogemos a quienes huyen de la guerra o el hambre. Nos oponemos a mensajes como los escuchados en Burriana desde el Partido Popular y Vox “contra la islamización de Occidente”. Eso no va con nosotros. Nosotros somos Vila-real. Y Vila-real es diferente.

Como decía el papa Francisco: “Migrar debería ser siempre una decisión libre”. Y también recuerda en su encíclica *Fratelli Tutti* que no podemos pasar de largo cuando alguien sufre. La parábola del Buen Samaritano nos lo enseña. Ayudar es una responsabilidad moral y humana.

La Cena del Hambre muestra lo mejor de nosotros como pueblo. Detrás de esta cita solidaria hay personas anónimas, asociaciones, voluntariado, parroquias y entidades que suman. Desde Manos Unidas, con Elisa Parra, presidenta delegada de la Diócesis Segorbe-Castellón de Manos Unidas y responsable de la entidad en Vila-real, y su equipo local, hasta Cáritas y todas las personas que forman parte de su labor. Entidades que siento muy cercanas y que cuentan con mi apoyo permanente. Además, de ser organismos que no solo actúan aquí, sino que también alzan la voz cuando es necesario. Recientemente,

Cáritas Comunidad Valenciana ha denunciado la reducción del presupuesto de la Generalitat en áreas tan sensibles como migración, cooperación o medio ambiente. Una razón más para defender lo que sí funciona.

Vila-real es un ejemplo. Lo fuimos hace décadas, cuando acogimos a quienes vinieron a trabajar en la naranja o en nuestras fábricas, y lo seguimos siendo hoy, cuando llegan familias de todo el mundo para construir aquí un futuro mejor. No somos solo un pueblo que acoge sino que ama, comparte y actúa. Porque mientras nosotros sumamos y cuidamos, otros recortan, abandonan y legislan solo para sí mismos. Desde el tijeretazo a las ayudas a la dependencia, pasando por el recorte del 0,7 % en Cooperación Internacional —con Vox exigiendo llegar a reducirlo un 40 %—, la progresiva desaparición del programa EMPUJU, o la reducción de 14,7 millones en subvenciones a ONGD, 150.000 euros en campañas de sensibilización sobre personas defensoras de derechos humanos y 1,9 millones en atención humanitaria de emergencia en la Generalitat Valenciana a la desaparición de toda ayuda a la Cooperación Internacional del presupuesto de la Diputación gracias al Partido Popular. Esta es la factura social que estamos pagando por un gobierno valenciano en manos del PP, sostenido por Vox, donde las personas son lo último, y menos aún las más débiles. Porque no solo se niega la ayuda al recién llegado: también se recorta a quienes han nacido aquí, precisamente a esa “gente de casa” que tanto dicen defender. La única igualdad que promueven es la del abandono.

Por eso, este sábado cenaremos con dignidad, compromiso y esperanza. Porque compartir, de verdad, es nuestra mayor riqueza. Sería conveniente para algunos escuchar las palabras de Jesús, que en el Evangelio se dirige a los escribas y fariseos diciendo: Mateo 23:13-28. “¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, pues son como sepulcros blanqueados: hermosos por fuera, pero por dentro llenos de huesos de muertos y de podredumbre! Así también ustedes: por fuera parecen justos ante los hombres, pero por dentro están llenos de hipocresía e iniquidad.”

Conviene leerlo entero.